



**IV Encuentro de Profesores  
de Historia del Nordeste**



**IV Jornadas Nacionales de Historia  
Moderna y Contemporánea**

---

**LA RECONSTRUCCIÓN DE LA IDEA DE NACIÓN CROATA EN EL EXILIO A TRAVÉS  
DE LA PUBLICACIÓN DE LA REVISTA “STUDIA CROATICA” (1960 -1992)**

**Adriana A. Rajcic  
Universidad Nacional de Rosario**

**Introducción**

El fin del Estado Independiente de Croacia y la posterior constitución del Estado Yugoslavo Socialista, obligó a un grupo de intelectuales y profesionales comprometidos con la experiencia de 1941 a exiliarse en la Argentina. Este grupo de intelectuales croatas, editaron una revista en idioma español, denominada *Studia Croatica*. En el año 1960 se fundó el Instituto Croata Latinoamericano de Cultura (entidad auspiciante de la revista) y apareció el primer número de la misma. Su finalidad era comunicar la situación política por la que atravesaba Croacia bajo el gobierno comunista e informar sobre el acervo histórico- cultural de la nación. El Instituto Croata Latinoamericano de Cultura también editó una serie de libros históricos, estatutos y reseñas de congresos internacionales croatas con el fin de difundir su historia y de reparar la memoria nacional.

El objetivo del presente trabajo gira en torno a reconstruir como un grupo de croatas emigrados en Buenos Aires, en el periodo 1960 - 2000 elaboraron y preservaron, a través de una publicación político - cultural, la idea de la nación croata. El mismo será abordado desde la perspectiva de un grupo étnico con un proyecto nacionalista que desde “afuera”, alejado del lugar de origen, reelabora la memoria nacional y cultural. Este trabajo forma parte de una tesis de licenciatura y lo que se presenta aquí es una introducción del estado de la cuestión. El trabajo consta de dos partes. En la primera se desarrollarán los lineamientos teóricos – metodológicos, los cuales constituirán el punto de partida para abordar y analizar el material bibliográfico y las publicaciones propuesta, y en la segunda parte se reconstruirá la idea de nación que el grupo elabora y difunde. Se indagará los símbolos que utilizaron para reafirmar ese lugar de pertenencia y al mismo tiempo se observará como plantean la confrontación política con el Estado Yugoslavo en el período 1960 - 1992.

Por lo tanto, a través de la realización de este trabajo se intenta observar el comportamiento de un grupo étnico minoritario en un país receptor, con un proyecto político definido, que actúa “desde la diáspora”. El mismo reconstruye la “memoria cultural y nacional” y difunde mensajes políticos en pos de la reafirmación de su lugar de origen.

PRIMERA PARTE:

**Lineamientos teóricos metodológicos**

Como se ha señalado al comienzo de este trabajo, el objetivo es explicitar como un grupo de croatas exiliados en Buenos Aires, en el periodo 1960 - 2000 elaboraron y preservaron, a través de una publicación político - cultural, la idea de la nación croata. En este sentido, se considera necesario desarrollar esta temática teniendo en cuenta algunas categorías teóricas – metodológicas.

El primer concepto a trabajar será el de “nación”, definida por Michael Mann como la comunidad que afirma poseer una identidad étnica, una historia y un destino diferente y que reivindica su propio estado.<sup>1</sup> Sin embargo, se estima que la definición de Benedict Anderson, en su libro “Comunidades Imaginadas” es operativa, en tanto, desagrega la noción de nación en una serie de

---

1 Mann, Michael: “El nacionalismo y sus excesos, una teoría política”, en Debats, N° 50, Edicions Alfons El Magnanim, Valencia, Diciembre de 1994, Pág.45.

elementos a tener en cuenta a la hora de repensar el bagaje de ideas de los exilados croatas en Argentina. Para Anderson la nación es:

“(…) una comunidad política imaginada como inherente limitada y soberana. Es imaginada porque aun los miembros de la nación más pequeña no conocerán jamás a la mayoría de sus compatriotas, no los verán ni oirán siquiera hablar de ellos, pero en la mente de cada uno vive la imagen de su comunión (...) se imagina limitada porque incluso la mayor de ella, que alberga tal vez a mil millones de seres humanos vivos, tiene frontera finitas, aunque elásticas, más allá de las cuales se encuentran otras naciones. Ninguna nación se imagina con las dimensiones de la humanidad (...) se imagina soberana porque el concepto nació en una época en que la Ilustración y la Revolución estaban destruyendo la legitimidad del reino dinástico jerárquico, divinamente ordenado (...) las naciones sueñan con ser libres y con serlo directamente en el reinado de Dios. La garantía y el emblema de esta libertad es el Estado soberano. (...) se imagina como comunidad porque, independientemente de la desigualdad en cada caso, la nación se concibe siempre como un compañerismo profundo, horizontal (...)”<sup>2</sup>

Otra definición plausible de “nación” es el desarrollado por Xosé Núñez Seixas en su libro “Movimientos nacionalistas en Europa”, en el cual distingue dos posturas teóricas al explicar cómo se conforma dicho concepto. El autor señala por un lado las teorías modernistas, las cuales sostienen que los nacionalistas son los que inventan o imaginan la nación en función del contexto político y de los intereses en juego. Por otro lado las teorías primordialistas, que afirman que la nación es un colectivo definido étnicamente, con existencia objetiva, y que al mismo tiempo precede al nacionalismo. La perspectiva teórica de Núñez Seixas incluye elementos de ambas posturas:

“(…)que aunque concede preeminencia al elemento de la construcción de las ideologías y entidades políticas (incluyendo las nacionalistas) por parte de los actores sociales de acuerdo con sus intereses, cosmovisión y preferencias selectivas, también considera que el nacionalismo implica *una propuesta de identidad colectiva de dimensiones políticas que atañe a la definición del sujeto de derechos políticos colectivos y a la legitimidad del poder ejercido en ese territorio, y por lo tanto puede basarse, apoyarse o verse condicionado y/o favorecido por la existencia de discursos e identidades colectivas prepolíticas, lealtades territoriales o conciencias étnicas anteriores a la Edad Contemporánea (...)*”<sup>3</sup>.

La expresión destacada en cursiva de la cita es de quien escribe el presente trabajo, puesto que se considera esta selección operativa para realizar la lectura y el abordaje del objeto de estudio. Los redactores de la Revista *Studia Croatica* argumentan una identidad colectiva con connotaciones políticas, cuya conformación data de la temprana Edad Media. En los artículos relevados se observa el reclamo por el respeto a los derechos políticos de los croatas, y al mismo tiempo, apelan a la tradición parlamentaria croata dentro del Imperio Austro-Húngaro, otorgándole de esta manera cierto grado de legitimidad a la reivindicación de la nación. Cabe señalar que la edición de los Estatutos de Dubrovnik y de Poljica, son percibidos por los miembros de la Revista como intentos de organización de un estado con ciertas connotaciones nacionales.

Continuando los lineamientos teóricos trazados por Xosé Núñez Seixas, es importante retomar el modelo que utiliza el autor para explicar los orígenes y condiciones sociales, políticos y culturales del desarrollo del nacionalismo. Este esquema teórico aporta elementos desde los cuales se

---

2 Anderson, Benedict: “Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo”, Fondo de Cultura Económica, México, 1993, Pág. 23-24.

3 Núñez Seixas, Xosé: “Movimientos Nacionalistas en Europa”, Siglo XX, Editorial Síntesis, España, 1998, Pág.11.

leerá y analizará el discurso elaborado por los redactores de la revista. Se tendrá en cuenta por lo tanto los siguientes lineamientos:

1. (...) “La existencia de precondiciones de identidad colectiva diferencial desde la Época Moderna, basadas en una serie de características étnicas o culturales, en experiencias históricas compartidas, o en lealtades territoriales a instituciones de autogobierno colectivo (Fueros, Dietas, etc.). Estos elementos son a su vez construidos conscientemente por elites e intelectuales a través de un proceso de elaboración más o menos selectiva según los casos (definición y construcción de una historia propia, construcción de una gramática moderna para un idioma vernáculo, etc.)...”

2. Un contexto de cambio y disolución de un viejo orden social y político contribuye favorablemente al surgimiento del nacionalismo. Para su desarrollo, condición necesaria -aunque no suficiente- es que las posiciones de algunos grupos sociales se ven amenazadas (...). Es decir: un núcleo de intereses comunes percibidos como intereses colectivos.

3. El surgimiento y evolución del nacionalismo se ve favorecido en contextos de conflicto socio-económico y/o político, particularmente cuando la naturaleza de los conflictos tiene, o es interpretable como tal, una dimensión territorial. (...)”<sup>4</sup>.

Otra cuestión a tener en cuenta es el concepto de grupo étnico. Según Eric Hobsbwan los grupos étnicos se construyen a partir de la oposición y la contrastividad, en términos del autor:

“(...) se distinguen a si mismos de otros dándose un nombre colectivo, tienen entre sí más cosas en común que las que tienen con miembros de otros grupos. Tres observaciones: uno, que la etnicidad en sí misma no es un término político, ni tiene implicaciones políticas, en cambio el término “nacionalidad” implica un programa político. Dos, la etnicidad no es una característica positiva de los grupos, describe el modo en que ellos se separan unos de otros, o se distinguen de los “otros”. Supone un descendencia común, relaciones de parentesco sin la existencia de “los otros” no hay necesidad de definirnos a nosotros mismos. Tres, una gran cantidad de unidades étnicas no fueron denominadas o creadas por si misma, sino que fueron creadas desde el exterior (...)”<sup>5</sup>.

No se puede soslayar que cuando se habla de la interacción entre los distintos grupos étnicos en el marco de un sistema social, se debe hacer hincapié en aquellos elementos significativos que potencian la distinción entre los mismos. Esto lleva a incorporar el concepto de cultura, siendo la más apropiada la propuesta por Néstor García Canclini, que la define como:

“(...) la producción de fenómenos que contribuyen, mediante la representación o reelaboración simbólica de las estructuras materiales, a comprender, reproducir o transformar el sistema social, es decir, todas las prácticas e instituciones dedicadas a la administración. Renovación y reestructuración del sentido (...)”<sup>6</sup>.

Respecto a la construcción de los procesos identitarios, y siguiendo los lineamientos teóricos formulados por José Carlos Aguado y María Ana Portal, cuando se utilice el término “identidad” se referirá a la expresión que estos autores retoman de las Ciencias Sociales, las cuales la definen como

“(...) un proceso constituido por prácticas con un significado cultural, ideológico y social claramente definido (...)”<sup>7</sup>.

---

4 Nuñez Seixas, Xosé: op cit. , Pág.15 .

5 Hobsbawn, Eric: “Nación, estado, etnicidad y religión: transformaciones de la identidad”, Conferencia Inaugural del Congreso Internacional: “Los nacionalismo en Europa. Pasado y Presente”. en Anuario 16, segunda época. Fac. de Humanidades y Artes, UNR, Rosario, 1993-94.

6 Aguado, José Carlos y Portal, María Ana: “Tiempo, espacio e identidad social”, en Alteridades: Identidad, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Univ. Autónoma Metropolitana, México, 1991, Pág.31.

7 Idem, Pág. 31.

Para Aguado y Portal esta caracterización, es al mismo tiempo, el disparador para observar que la noción de identidad “(...) como parte ordenador de la cultura (...)”<sup>8</sup> incluye varios elementos constitutivos y que se considera relevante en el abordaje del objeto de estudio:

“(…) 1- la permanencia; 2 – la existencia en estado separado (distinción frente al “otro”) y 3 – la relación de semejanza absoluta entre dos elementos (...). En otras palabras, el concepto de identidad agrupa diversas experiencias significativas: la relativa a la conservación o reproducción (que caracteriza la permanencia); la referencia a la diferenciación (que puede incluir el conflicto como parte del contraste) y la que podemos señalar como identificación (...).”<sup>9</sup>

También merece atención el concepto de ideología, puesto que ocupa un lugar importante en la construcción de los procesos identitarios. Según Aguado y Portal la identidad se constituye a través de la ideología. O sea, desde un “espacio ordenador”. Por lo tanto

“(…) la ideología representa un instrumento para el tamiz de la experiencia, que permite configurar las identidades colectivas, lo que la constituye como una mediación entre historia y cultura: el lugar “desde donde” se ordenan ambas (...).”<sup>10</sup>

El “ordenamiento” y la “apropiación” de la experiencia material y simbólica dependerán de como cada grupo reconstruya la memoria histórica y el espacio social. Por otra parte, Aguado y Portal sostienen que la producción de ideología involucra una multiplicidad de parcialidades. Estas son

“(…) el resultado necesario del proceso de selección (eliminación) y generalización que requiere todo proceso de apropiación de una experiencia (...).”<sup>11</sup>

El primer nivel de la parcialidad está dado por el lugar desde donde se reordena la experiencia. Sin embargo, la ideología construye, como se ha puntualizado en el párrafo anterior, otras parcialidades como: la étnica (referida al origen y evolución histórica del grupo); la de clase (que obedece a las relaciones entre las mismas en el marco de un espacio social particular); y la hegemónica (que se halla vinculada a las relaciones de poder, o sea a las imposiciones “desde arriba”).

Los lineamientos teóricos-metodológicos explicitados en los párrafos precedentes constituyen la base y el punto de partida desde el cual se trabajará el objeto de investigación, sin por ello descartar posibles ajustes que viabilicen la resolución de los objetivos planteados en el presente trabajo.

## **SEGUNDA PARTE**

### **La construcción de la idea de nación en el país de origen**

Hacia fines del siglo XVIII, Croacia ocupaba un status especial en el Imperio Austro – húngaro. Sin embargo, los continuos ataques desde el poder político a su autogobierno, el creciente interés por el desarrollo cultural y la necesidad de dinamizar la estructura productiva en el contexto de la revolución industrial, motivaron la aparición de elementos burgueses que argumentaban la necesidad de construir una nación autónoma.

La búsqueda de la autonomía política se tradujo en el surgimiento del “Movimiento Ilírico” en 1830. Su aparición significó una nueva relectura y reconstrucción del pasado histórico, convirtiéndolo en medio y motor de justificación y legitimación de las aspiraciones independentista. Según Marie Janine Calic

“(…) la recuperación e interpretación de la historia cumplen funciones importantes para el desarrollo de los procesos de grupos – nosotros que

---

8 Idem

9 Idem, Pág. 32.

10 Idem, Pág. 34.

11 Idem, Pág. 35.

comienzan a ser relevantes en la época de constitución de los estados – nación modernos. Por una parte, la historia sirve para legitimar a las nuevas instituciones y autoridades estatales, y lo hace tanto más convincentemente cuanto más antiguas y más gloriosos sean los precedentes históricos esgrimidos (...)<sup>12</sup>.

El ilirismo sostenía que entre los eslavos del sur existía un “(...) parentesco étnico, cultural y lingüístico (...)” (13), que provendría del pueblo de los ilirios. Por lo tanto, el objetivo político se traduciría en la unificación cultural y política de los eslavos católicos y ortodoxos. No se puede soslayar, que el surgimiento nacional croata propuesto por el ilirismo, también privilegiaba la unificación lingüística de todos los eslavos del sur. En 1850, se dejó de lado el dialecto “kaikavski” (de Zagreb) y se adoptó el “štokavski” (serbo – croata), el cual posteriormente se convirtió en el idioma oficial de la primera Yugoslavia.

Sin embargo, este movimiento se dividió en 1848 en dos líneas políticas. Por un lado, los sectores liberales, liderados por Josip Strossmayer y Franjo Racki, quienes propugnaban la unificación de la nación de los eslavos del sur. Por otro lado, las “pancroatas”, seguidores de Ante Starcevic y Eugen Kvaternik, ambos pertenecientes a la pequeña burguesía. El objetivo político era construir una nación croata, en la cual se incluyeran todos los eslavos del sur, considerados por ésta corriente étnicamente iguales. Los intelectuales croatas pertenecientes a este movimiento político recuperaron el pasado con el fin de entronizar y legitimar una nueva visión de lo nacional. En ella se reconocía como plausible el estado croata medieval, y al mismo tiempo, se lo convirtió en el símbolo de la resolución de las controversias interétnicas y políticas.

En el terreno de lo político, ambas corrientes decimonónicas construyeron la base sobre la cual se gestaron una serie de movimientos nacionales, que involucraban a todos los sectores sociales, desde la burguesía hasta el campesinado croata (este último liderado por los hermanos Antun y Stjepan Radic). Los sucesos políticos posteriores dan cuenta de cómo ambas corrientes elaboraron sus estrategias de acción en torno a la disputa por el poder político, y por reordenar el espacio simbólico en función de las controversias interétnicas.

Estas dos líneas político – ideológicas enfrentadas, desde mediados del siglo XIX, coinciden en describir la nación como una comunidad que reafirma su identidad étnica, su historia y que reivindica su propio estado. En este sentido, retomando la línea de investigación histórica propuesta por Ernest Gellner para definir los movimientos nacionalistas, se puede inferir que también ambas corrientes se inscriben dentro de la etapa del “(...) reinado del principio nacionalista, que proclamaba que el fundamento legítimo del estado era la nación (...)<sup>13</sup>”.

Ahora bien, el disparador de esta necesidad de construir e imponer la idea de unidad es según Gellner el “(...) nuevo orden socioeconómico aportado por la industrialización e incluso por la sombra que la industrialización proyecta por delante de sí (...)<sup>14</sup>”. La modernidad y la industrialización implicaron cambios no sólo en la estructura económica, sino también en el desarrollo cultural, dado a través de la alfabetización, codificación y, en algunos casos, la unificación lingüística, que se observa como antes se mencionó en la unificación lingüística serbo – croata o croata –serbio realizada por el ilirista croata Gaj en el siglo XIX . Sin embargo, no fueron las características lingüísticas las que separaban a los croatas de los serbios, sino la cuestión religiosa y la influencia que la misma ejerció sobre su cultura y sus tradiciones jurídicas internas.

La conformación del “Reino de los Serbios, Croatas y Eslovenos” bajo la dinastía serbia de Karadjorjevic en 1918 y a partir de 1929, Yugoslavia, reunía numerosos territorios que encerraban profundas diferencias étnico – culturales, políticas y socio – económicas. La Constitución del nuevo estado aprobada en 1921 instauró y consolidó la hegemonía serbia, soslayando la diversidad étnico –

---

12 Calic, Marie – Janine: “El conflicto entre serbios y croatas”, en Debats, Nº 48, Edicions Alfons El Magnanim, Valencia, Junio de 1994, Pág.25 .

13 Gellner, Ernest: “Nacionalismo y política”, en Debats, Nº 50, Edicions Alfons el Magnanim, Valencia, Junio de 1992, Pág. 90.

14 Idem, Pág. 91 .

cultural de los grupos incluidos y negando a la mayoría de las nacionalidades cualquier derecho de representación. Esta situación ahondó el conflicto entre serbios y croatas, incluyendo un nuevo enfrentamiento, entre centralistas - unitaristas y federalistas. Ambos grupos pugnaron por la distribución del poder, supeditando la coherencia y vigencia del estado multiétnico a numerosas conflictos hasta el estallido de la segunda guerra mundial. El posterior acuerdo entre serbios y croatas de 1939, le concedió a Croacia el estatus de región autónoma lo que implicaba poder tomar decisiones en cuestiones sustanciales como la vinculada a su política exterior. De esta manera Croacia consiguió acercar una solución a su situación, pero no resolvió la cuestión nacional, no sólo de los croatas sino de todos los grupos que conformaban el estado yugoslavo. No se puede soslayar que lo que se cuestionaba “no era la convivencia en sí” de las distintas naciones en un solo estado, “sino los fundamentos políticos, constitucionales y legales de la misma”<sup>15</sup>.

El estallido de la segunda guerra mundial, la invasión alemana en territorio yugoslavo y la posterior creación del “Estado Independiente de Croacia” en 1941 provocó un viraje en la situación política de los grupos de la región. El estado yugoslavo monárquico se desintegró y Croacia construyó su estado independiente conducido por Ante Pavelic, líder del movimiento nacionalista Ustacha, y bajo la influencia de Hitler y Mussolini. Sin embargo, el nuevo estado no gozó de autonomía, puesto que el manejo de la política exterior y la libertad en la toma de algunas decisiones en el ámbito político quedaba subordinado al líder del ejército de ocupación.

La política implementada por los ustachas con los serbios fue represiva. El ideal ustacha de construcción de un estado independiente, étnicamente homogéneo y guiado por la fe católica se erigió como el argumento que justificaba su política de eliminación sistemática de aquellos que se consideraban una amenaza para la existencia de los croatas. La instauración del terror, la prohibición de la escritura cirílica, del culto ortodoxo, la confiscación de bienes privados y las ejecuciones en masas ahondaron las diferencias político - ideológicas en la región. La respuesta a esta cuestión fue por un lado, el levantamiento del movimiento nacional serbio, los chetniks y por otro, la acción de los partisanos liderados por Tito. Las atrocidades y violencia de los enfrentamientos de estos grupos permanecen hasta hoy, forman parte de la memoria colectiva.

El fin del Estado Independiente de Croacia en 1945, la posterior conformación de la Yugoslavia Socialista y los esfuerzos del nuevo estado multiétnico por revertir los conflictos nacionales, no impidió que cada grupo construyera su ideal de nación y luchara por su reivindicación, haciendo hincapié en los excesos cometidos en la segunda guerra y en la oposición histórico - cultural de los pueblos involucrados.

En este contexto histórico es donde emerge la idea de la revista *Studia Croatica*. Los intelectuales y políticos comprometidos con el régimen independiente de 1941, exilados en la Argentina posterior a 1945 buscarán a través de esta publicación reafirmar y difundir desde la diáspora la identidad nacional croata.

### **La idea de la Nación croata en la Revista *Studia Croatica***

En el mes de noviembre de 1960 se editó el primer número de la revista trimestral *Studia Croatica* destinada a todas las comunidades croatas diseminadas por Iberoamérica. En la editorial de la misma se especifica los motivos por los cuales un grupo de croatas, autodenominados “emigrados políticos con sentido nacional”<sup>16</sup> acordaron un viraje en su actividad política, reorientando su acción hacia afuera de la nación croata, y difundiendo la situación crítica por la cual atravesaban los países del Europa Central y del Sur, bajo los gobiernos comunistas.

La publicación se convirtió en una “auténtica expresión de los exilados croatas”<sup>17</sup>, y un espacio de divulgación del bagaje histórico - cultural de su lugar de origen, de los sufrimientos en pos de lograr la independencia y la libertad y al mismo tiempo de denuncia de la persecución sistemática del gobierno yugoslavo socialista.

---

15 Calic, Marie – Janine, op cit, Pág. 28

16 Bogdan, Ivo: “Editorial”, en *Revista Studia Croatica* N° 1, Año I, Julio – septiembre, Bs. As, 1960 (Edición en CD)

17 Idem.

Entre los redactores de la revista se incluyen intelectuales comprometidos con la causa nacional croata y hombres de negocios, entre ellos se encontraban: Dr. Andjelko Belic, Dr. Milan Blazekovic, Ivo Bogdan, Prof. Danijel Crljen, Dr. Ivo Huhn, Branko Kadic, Srecko Karaman, los hermanos Dr. Radovan y Dr. Bozo Latkovic, Prof. Vinko Nikolic, Dr. Mate Luketa, e Ivo Rojnica, a quienes se agregaron posteriormente el Dr. Franjo Nevistic, Ljeposlav Perinic, Milan Rakovac, Dr. Pedro Vukota. Los primeros tres directores de la publicación fueron Ivo Bogdan (1960-1971), el Dr. Franjo Nevistic (1971-1984) y el Dr. Radovan Latkovic (1984-1994)<sup>18</sup>.

Por otra parte, tanto el Instituto Croata Latinoamericano de Cultura como la Revista Studia Croatica editaron una serie de libros en idioma español como "La Tragedia de Bleiburg" (que documenta sobre la matanza masiva de croatas en la Yugoslavia Comunista en el año 1945), "Bosna y Hercegovina – Aportes al esclarecimiento del origen de la Primera Guerra Mundial", redactado por Ivo Bogdan, "Croacia y la crisis actual en Yugoslavia" escrito por el Dr. Franjo Nevistic, "Croacia y su destino" que apareció el año 1977, "El Estatuto de Poljica" y el "Estatuto de Dubrovnik del año 1272" ambas publicaciones fueron traducidas y comentadas por Bozidar Latkovic.

En la introducción del presente trabajo se mencionó que se revisarán las revistas desde de 1960 al 2000 tratando de indagar como se construye la idea de la nación croata desde el exilio, cuáles son los símbolos o elementos inclusivos, que la conforman, y cuáles quedan excluidos. Al mismo tiempo, se observará como elaboran los mensajes políticos nacionales y reconstruyen lo que ellos "memoria cultural o nacional"

En una primera lectura del material se observa que el grupo redactor manifiesta en su discurso la aspiración de instaurar un estado – nación croata, cuya existencia data desde la Edad Media y se ve interrumpida su realización por la construcción de un estado multiétnico que no reconoce su status autónomo.

La visión de los redactores gira en torno no solo a la construcción de la idea de nación sino en reafirmarla, el tipo de nacionalismo que ellos desarrollan se inscribe dentro de lo que Xosé Núñez Seixas considera propio de la Europa Oriental, el de nacionalidades sin Estado que surgen en el seno de Imperios multinacionales, cuyo "(...) principios de legitimación del poder político seguían basados en la fidelidad dinástica y la religión (...)"<sup>19</sup>. Según Núñez Seixas, estos Imperios multinacionales se hallan contruidos sobre la base de la fusión de la autocracia en la cúspide y la autonomía local en la base, como es el caso de Austria- Hungría o el Imperio Otomano.

Los nacionalismos surgidos en esta región de Europa, si bien tuvieron condiciones propicias para la movilización política y cultural, las tensiones sociales se tradujeron en clave de conflicto étnico. La concepción respecto a la construcción de la nación por parte del grupo redactor de la revista se vincula a esta cuestión. Ellos conciben a la nación étnicamente homogénea, propia de la tradición germánica y centroeuropea que considera a la etnicidad como una característica atribuible y determinante de la nacionalidad.

Claro está que cuando se habla de etnicidad, se debe hacer mención a la construcción de la identidad nacional. La nación en estos términos se define en "oposición al otro". El grupo o sea "Nosotros", observan al grupo "Ellos" como enemigos potencialmente peligrosos, y la identificación total con "nuestro grupo" implica la posibilidad de protección.

La etnicidad es un tema dominante en las revistas, puesto que la definen a la nación desde esta perspectiva y constantemente la oponen al "otro", por ejemplo cuando hablan de los pueblos croata y serbio dentro del estado yugoslavo sostienen que

"(...) no existe un estado yugoslavo, existen el pueblo serbio y croata, definidos étnica y políticamente como naciones históricas separadas hasta 1918. La soberanía croata data de la temprana Edad media y su continuidad

---

18 Desde 1995 el director es el Magister Joza Vrljicak, y en el consejo de redacción se encuentran la Escribano Jasna Bulat, Mira Dugacki, Dr. Maja Lukac-Stier, Dr. Silvio Rajman, Ing. Ante Turica, Dra. Marija Vrljicak-Sutter i Lic. Carmen Vrljicak, siendo corresponsales Marta Gazzari, Arq. Asja Perasic y Dr. Mateo Martinic Beros (Chile), Ksenija Horvat (Venezuela), Francisco Javier Juez Galvez(España), Magister Mate Marcinko, Prof. Ante Petric (Croacia) y el Dr. Christophe Dolbeau (Francia).

19 Núñez Seixas, Xosé, op cit, Pág. 21.

fue mantenida y respetada hasta el desmembramiento del imperio de los Habsburgos. Con la unión forzosa e ilegal al reino de Serbia, operada en 1918, Croacia perdió todos los atributos de nación soberana y se convirtió en objeto de la opresión política de tipo balcánico, de la discriminación nacional y religiosa como también de la explotación económica (...) El conflicto servio-croata subsiste: es de índole psicológica, histórica, sociológica y espiritual. Tal vez tenga también una explicación "orgánica" en el tipo oriental y balcánico de las prácticas gubernamentales de sus monarcas, que están en el origen de su formación hasta el Estado moderno (...)<sup>20</sup>.

Las expresiones destacadas grafican lo mencionado en el párrafo precedente, donde se observa la cuestión étnica y cómo el "otro", el de "distinta tradición cultural y religiosa" es el que obstaculiza la realización del ideal nacional. Aquí el "valor" de la nación se halla por encima de todo, y se presenta frente al otro desde el lugar del herido o de víctima de la injusticia infligida por el "opuesto identitario".

Por lo tanto, para el grupo redactor la noción de nacionalidad es equiparable al de identidad étnica o religiosa. No se adquiere por inmigración y no se pierde al emigrar. Este último punto es importante rescatar por cuanto los redactores a través de la publicación, manifiestan la voluntad de construir y preservar desde el exilio la identidad nacional croata. La emigración forzosa o la diáspora son concebidas como una muestra de la no concreción de la nación.

En un recorrido por los artículos publicados en la revista, se observa esta percepción de una nación étnicamente homogénea, que al mismo tiempo los lleva inclusive a negar internamente el conflicto dentro de los movimientos políticos ideológicos en el país de origen. Un ejemplo de ello es el tratamiento del Movimiento Ilirista y su división en dos líneas de pensamientos. Por un lado, Strossmayer, quien no es mencionado en las revistas y por el otro, Starcevic, a quien sólo se le dedicada un artículo donde se desarrolla brevemente su ideario pan-croata y se rescata sus valores éticos.

Tanto Starcevic como Strossmayer difieren en cuanto al parentesco étnico de los pueblos involucrados en el área. Los redactores de la revista no mencionan esta cuestión, inclusive omiten al movimiento ilírico, presentando a la ideología nacional croata como homogénea, con sentido de unidad y sin fisuras.

Por lo tanto, los involucrados en la edición de la revista se enmarcan dentro de un nacionalismo de tipo cultural, puesto que acentúan los rasgos emotivos y espirituales de la nación. El discurso político - ideológico de los redactores destacan en numerosos artículos de la publicación que el fundamento legítimo del estado es la nación. Este último concepto lo desarrolla Gellner cuando define el "irredentismo nacionalista" de los movimientos surgidos en el siglo XIX.

La visión y reelaboración del pasado nacional pergeñada en las revistas es una respuesta ante el ataque del "otro", del sentimiento herido, pero también implica la reafirmación de símbolos inclusivos, que se erigen como verdaderos íconos de la nación. Estos últimos se vinculan a su confesión religiosa, católica, opción que los liga culturalmente a Europa Occidental y por lo tanto los diferencia de los ortodoxos, balcánicos y de la Europa Oriental.

Respecto a la confesión católica, a lo largo de las publicaciones se encuentran repetidas muestra de adhesiones de fe, se pronuncian como una nación profundamente religiosa y se critica las dificultades para expresar libremente el culto en la Yugoslavia socialista. Los artículos van desde la denuncia al histórico abuso de la ortodoxia a la libertad de culto en la región, a los vínculos establecidos con la Santa Sede y el actual Papa. Hay ediciones que contienen crónicas dedicadas a las audiencias y juicios llevados a cabo a miembros de la iglesia, cuestionados por participar activamente en el Estado Independiente de Croacia. Entre ellos se pueden mencionar la audiencia al Cardenal Dr. F. Kuharic y al Cardenal Stepinac.

---

20 Nikolic, Vinko: "Ante Pavelic: Antecedentes y controversias con motivo de su muerte", en Revista Studia Croatica, op. cit.

Respecto a este último merece una atención particular, puesto que de él se han escrito un gran número de artículos e inclusive se editaron dos libros denominados el “Cardenal Stepinac: Mártir de los derechos Humanos” de M. Landercey, y “La figura que iluminó la Iglesia de Dios del pueblo croata” de Josip Bozanic. En las publicaciones se lo reconoce como símbolo del martirio por un instaurar una Croacia libre e independiente y de la lucha contra el ateísmo comunista.

Los redactores de la revista asumen una posición de defensa del cardenal Stepinac, inclusive consideran que el proceso de enjuiciamiento del que fue víctima es totalmente injusto y así lo describe Ernest Pezet en su artículo “Affaire Stepinac”, cuando dice:

“(…) Sobreviene la ruina del Reino de los Servios, Croatas y Eslovenos - 1941 dislocado incluso antes de ser vencido; luego la dominación alemana e italiana; en ese momento, el anticroatismo engendra la reacción antiservia y antiortodoxa de Ante Pavelic y de su Estado croata, llamado independiente, cuyos errores y hasta delitos cometidos por razón de Estado se imputan al Cardenal Stepinac, completamente ajeno a todo eso (...)”<sup>21</sup>.

En el mismo también se destaca como la figura del Cardenal se vincula con el conflicto interétnico, cuando menciona que:

(…) El conflicto Stepinac revela que un Gran Servismo sobrevive en el seno del régimen comunista, instaurador de los Estados teóricamente igualitarios. El Cardenal es con seguridad más el sacrificado de la razón de Estado que la víctima de un error judicial, cometido en la instrucción y en el curso del proceso (...) Sí, realmente, él es víctima de la razón de Estado, más aún que de un error judicial deliberado: este error ha sido cometido por razón-confesional de Estado (...)”<sup>22</sup>.

Otro lugar importante lo ocupan la cuestión de las codificaciones o estatutos jurídicos que son presentados como una manifestación de la tradición estatal croata. El primero de ellos es el Estatuto de Poljica. Se trata de un código jurídico y social medieval de la comarca autónoma de Poljica. El mismo está fechado en 1440 y según el traductor está escrito en idioma nacional. El segundo es el Estatuto de Dubrovnik, cuya codificación de normas jurídicas es del año 1272. Las normas que incluye están escritas en latín, editándose por primera vez en 1904 en Zagreb y se tradujo parte del mismo al croata en 1972. Ambos estatutos fueron traducidos y comentados por Bozidar Latkovic, y su edición patrocinados por el Instituto Croata Latinoamericano de Cultura y la Revista Studia Croatica. Estos son concebidos como una evidencia de la tradición estatal croata, como un elemento más que afirma la idea de una nación cuya existencia data desde la temprana Edad Media.

También se observan en las revistas espacios dedicados a acontecimientos y hombres que se erigen como íconos nacionales. Hay, por ejemplo, un reconocimiento al ban Jelacic, quien abolió la servidumbre en Croacia en 1848 y defendió los intereses croatas de las ambiciones húngaras, la tragedia de Bleiburg, donde se denuncia la masacre realizada por el ejército yugoslavo al pueblo croata finalizada la segunda guerra mundial y numerosos espacios dedicados a la lengua y escritura croata.

La perspectiva histórica desde la cual construyen y legitiman la nación es historicista. Es una visión del pasado donde los acontecimientos, los enfrentamientos colectivos y las acciones individuales hacen la historia y crean la nación. En esta reconstrucción del pasado de la nación - estado, dos cuestiones fundamentales se deben tener en cuenta, a la hora de indagar las temáticas propuestas en las revistas. La primera cuestión es observar como ellos juzgan la instauración del Estado Independiente de Croacia conducido por Ante Pavelic y la política desarrollada por el movimiento nacionalista ustacha y la segunda cuestión es como se confronta con el estado yugoslavo socialista.

Respecto a la primera cuestión, como bien se mencionó en los párrafos iniciales de este trabajo, el grupo que funda la revista estuvo comprometido políticamente con el Estado Independiente de Croacia de 1941. La lectura de numerosos artículos vinculados con dicha experiencia y en

---

21 Pezet, Ernest: “Affaire Stepinac”, en Revista Studia Croatica, op. cit.

22 Idem.

particular sobre el gobierno de Ante Pavelic pone de manifiesto la posición nacionalista, de apoyo a la conformación del estado independiente, pero de desaprobación a la acción desplegada por del líder ustacha. En un relato escrito por el Prof. Vinko Nikolic<sup>23</sup>, denominado “Ante Pavelic Antecedentes y controversias con motivo de su muerte”, el autor menciona en la cita a pie de página que el primer objetivo de la publicación es abordar los problemas políticos y culturales croatas, destacando que oportunamente se dedicará con “objetividad” a reconstruir la trayectoria de este “tan discutido revolucionario y político croata”.

En la misma, deja en claro la posición de los redactores de la revista en cuanto a la acción política de Ante Pavelic, puntualizando que:

“(…) Por ahora cábenos señalar, sin ser sus partidarios, que las informaciones y los comentarios aparecidos en la prensa mundial en ocasión de su fallecimiento han sido redactados mayormente de acuerdo con los antecedentes suministrados por los servicios de información de las dos dictaduras yugoeslavas: la monárquica y la comunista. La impopularidad de **Pavelic** en los países democráticos les sirvió de pretexto para tildar la lucha del pueblo croata por su libertad nacional y política como separatismo, traición al servicio de los regímenes fascista y nacional-socialista. (…)<sup>24</sup>.

En cuanto a los métodos utilizados por los ustachas durante su gobierno, los equiparan a la metodología chetniks y aquí se retorna a la cuestión de la etnicidad, concibiendo lo “irracional” y “violento” como un elemento proveniente del “otro”, conducta que no es asimilada y aceptada por el “nosotros” y así se señala:

“(…) Pavelic, en la elección de los métodos seguía mucho más el modelo de los nacionalistas y revolucionarios serbios que las tácticas practicadas por los fascistas y los nacional-socialistas. Además, como prototipo de activista y conspirador, no le preocupaba mucho el fondo ideológico del movimiento Ustacha, capitaneado por él (…)<sup>25</sup>.

Ahora bien, en otro artículo de la revista dedicado al Cardenal Stepinac, se justifica el accionar de Pavelic en tanto su acción constituye una respuesta a la agresión perpetrada por el “otro”, personificado en los serbios.

“(…) En ese punto de mi exposición, como lo he dado a entender, dejaré la palabra al mismo Mons. Stepinac. Es él quien describirá las extrañas manifestaciones del **panservismo** y del **anticroatismo** entre las dos guerras; las mismas, como contragolpe, tenían que suscitar, después de la caída de la monarquía y del Estado, esta suerte de locura **pancroata**, **antiservia** y **antiortodoxa**, de los **Ustashi** (…)<sup>26</sup>.

En publicaciones de la década del ‘90, posterior a la independencia de Croacia, la celebración del aniversario del Estado de 1941 continúa siendo concebido como un hito en la memoria nacional. Así lo menciona Casimir Katalanic, cuando dice:

“(…) Creo que llegará el tiempo cuando una nueva generación, que no tendrá ningún complejo por sus propias culpas y errores, con justicia valorará la revolución del 10 de abril, así como el período del Estado independiente Croata. Creo que llegará el día en el que se hará realidad el pensamiento que exprese en 1981 en ocasión de los 40 años de los acontecimientos del 10 de abril. El 10 de abril no debería ser una piedra de discordia entre nosotros los croatas. Es necesario levantarlo como un día de

---

23 Profesor de Filosofía quien entre 1939 y 1945 ejerció la docencia como profesor de literatura y lengua croatas, llegó a Bs. As en 1947 en 1951 fundó la Hrvatska Revija (La Revista Croata), editada en idioma croata.

24 Nikolic, Vinko, op cit.

25 Idem.

26 Pezet, Ernest, op cit.

recuerdo para todos los croatas y que su experiencia **nutra** a todos los croatas sin importar su pertenencia política o su pasado, y aún cuando en el pasado tenían distinta actitud que la nuestra hacia el 10 de Abril. O si entonces o después se encontraron en la barricada opuesta. El 10 de Abril no nos debe dividir, sino que nos debe unir” (...)<sup>27</sup>.

El recuerdo del estado de 1941 “no debe dividir”, “no debería ser una piedra de discordia”, los errores no son mencionados. La gran ausencia en las publicaciones son los sucesos violentos y represivos del gobierno ustacha. Permanece en el relato de los hechos de 1941 la responsabilidad de los “otros” en los abusos cometidos y al mismo tiempo, el Estado independiente se erige como una restitución histórica, alentada por los sucesos internacionales. Así lo destaca Mateo Martinic al señalar que:

(...) la agresión de las potencias del Eje a Yugoslavia, en 1941 (...) se brindó a la nación croata una coyuntura temporal favorable para el término de una situación de opresión e injusticia, lo que se consiguió el 10 de abril de 1941 con la proclamación de la independencia de Yugoslavia y al restauración del estado nacional croata, decisión ratificada plebiscitariamente por el pueblo, lo que le dio, jurídicamente, patente de legitimidad, no obstante que le contexto político supranacional no fuera el más favorable(...)<sup>28</sup>.

Por último, no se puede soslayar que los redactores defienden desde una posición liberal la tradición parlamentaria croata y manifiestan el deseo del retorno de una república democrática, independiente y libre. Inclusive aseguran que las disputas en pos de construir la nación no es antagónica con el pensamiento democrático, así lo indican cuando puntualizan que:

“(...) La lucha de los croatas por su independencia nacional no tiene, pues, carácter antidemocrático, como lo prueba el heroísmo del cardenal Stepinac. Servia, pese a las apariencias y los tópicos remanidos por un concurso de circunstancias se encontró en las dos conflagraciones mundiales del lado de los vencedores occidentales, únicamente en función de la aliada tradicional de Rusia y como exponente balcánico del expansionismo zarista y soviético, respectivamente (...)<sup>29</sup>.

La segunda cuestión a tener en cuenta es como se plantea en las revistas la confrontación tanto con el estado yugoslavo monárquico, como con el socialismo titoísta. Obviamente, un tema recurrente en los artículos de la primera etapa de la revista (década del 60) es la idea del paneslavismo.

El director de la revista Ivo Bogdan escribió un artículo denominado “Problemas nacionales de la Europa centro – oriental”. En el mismo el autor busca las causas del fracaso de los estados nacionales y critica la cuestión del “paneslavismo”. Respecto a esta última la define como una corriente político – ideológica, propia del período de la conformación de los movimientos nacionalistas, que alentaba la solidaridad de los pueblos eslavos de la región, tomando al elemento lingüístico como factor inclusivo. Para el autor esta definición no es acertada, puntualizando que:

“(...) El paneslavismo, es una derivación de los movimientos nacionalistas modernos, está fundado en el prejuicio de que entre los pueblos eslavos existe un parentesco tan estrecho que la solidaridad eslava frente a otros pueblos por encima de todos los lazos de vecindad, religión y cultura - constituye un deber patriótico-. Se trata, pues, de una teoría completamente falsa. Los eslavos no representan una unidad racial, ni histórica, ni cultural,

---

27 Katalanic, Casimir: “10 de abril de 1941”. En Revista Studia Croatica, Año XXXVII, agosto, N° 131, Bs. As, 1996, Pág.108.

28 Martinic, Mateo: “Legitimidad y significado de la libertad croata”, en revista Studia Croatica, Año XXXIII, Vol 1- 2 (122 -123), Bs.As, 1992, Pág. 27.

29 Pezet, Ernest, op cit.

ni político – ideológica. Únicamente existe entre ellos un parentesco lingüístico. Mientras los mundo latino y germánico son conceptos culturales e históricos, el llamado mundo eslavo es solamente lingüístico y, hasta cierto punto, etnológico (...) los pueblos del grupo lingüístico eslavo se han formado de tal modo que actualmente se dividen en dos grupos diferentes, si no antagonicos. En la base de esa diferenciación está el dualismo cultural de Europa que, empero, no afecta a los pueblos latinos, germánicos, ya que éstos, pese a las diferencias lingüísticas, políticas y en parte confesionales, pertenecen al mismo ámbito cultural. Esta diferencia existe, en cambio, sólo entre un ruso y un portugués, sino entre un ruso y un polaco, e incluso entre un servio y un croata (...)<sup>30</sup>.

Aquí se reitera el antagonismo cultural entre los croatas y los serbios, concebidos en oposición, ambos poseen tradiciones distintas más allá del parentesco lingüístico. Es percibida como una proyección de la dualidad cultural de Europa. Esta división antagonica, según Bogdan reduce cualquier posibilidad de establecer una política solidaria o de hermandad en la región, puesto que:

“(...) La política, organización del Estado y orden jurídico, no es otra cosa que uno de los aspectos de la cultura. Por eso, donde no existe la identidad de los criterios valorativos, que son la esencia de la cultura, no es posible organizar una duradera transacción política (...)<sup>31</sup>.”

Para Bogdan, los movimientos nacionales centro europeos surgidos en el siglo XIX poseían características liberales y humanistas, con una sentido cultural occidental. Inclusive los pueblos eslavos que formaron parte del Imperio de los Habsburgos veían en “la comunidad danubiana a su protector natural tanto frente al nacionalismo **pangermano** como al expansionismo ruso.”<sup>32</sup> Respecto a este último, lo considera artífice del paneslavismo, constituyéndose esta idea en un instrumento eficaz de la política rusa de expansión en la región balcánica.

En este contexto, según Bogdan reafirma que la posición occidental de Croacia la distancia de los pueblos balcánicos, considerados estos últimos herederos de la cultura bizantina y oriental, quienes construyen sus estados autocráticos, carentes de las libertades de los cuales gozan las naciones del oeste. Por lo tanto,

“(...) Los croatas, fieles a su idiosincrasia, no aceptarán un futuro dentro de un Estado balcánico, sino que desean vivir dentro de la mancomunidad de las naciones libres europeas. Croacia, siendo un país que durante 800 años, en aras del bien común internacional, participó en las comunidades supranacionales, sacrificando partes de su territorio y de su soberanía, aportando grandes ofrendas de sangre y de bienes materiales tiene derecho a que se rectifique la injusticia cometida con ella en 1918 y 1945, cuando fue sometida a Servia y, por ende, despojada de los atributos de nación soberana, explotada como una colonia, expuesta a los sangrientos vaivenes políticos en los Balcanes y, por último, sometida a la dominación comunista, debido a la orientación rusófila de Servia (...)<sup>33</sup>.”

En un artículo del año 1990, el Dr Radovan Latkovic realiza un análisis pormenorizado de las causas que provocaron la caída de la Yugoslavia Socialista, donde retoma la cuestión del paneslavismo, reduciendo la idea decimonónica en las aspiraciones políticas imperialistas de los serbios en la región, según el autor:

“(...) Poco a poco, de la idea **yugoeslavo** no quedó sino una concepción servia que habría de provocar una agitación perpetua en el nuevo Estado.

---

30 Bogdan, Ivo: “Problemas nacionales de la Europa centro – oriental”, en Revista Studia Croatica, Año II, N° 3-4, Bs. As, 1996 (Edición en CD).

31 Idem

32 Idem

33 Idem.

Los católicos habían aclamado con entusiasmo, en 1919, la unión de todos los eslavos del Sur; y desde 1919, están condenados a la unificación por fuerza; la Yugoslavia no es más que una denominación engañosa destinada a disfrazar, a los ojos del extranjero, una pan-Servia imperialista y dominadora, para mayor desgracia del ideal nacional, del ideal patriótico, de la unidad y de la verdadera fuerza del Estado (...) <sup>34</sup>.

Nuevamente, el pueblo croata se ve obstaculizado en la realización de sus ideales de unidad nacional, repitiéndose la confrontación con el “otro” o sea “los serbios”, quienes son percibidos como los agresores, los que encarnan una concepción expansionista del poder.

En cuanto a la visión de este grupo del Estado Yugoslavo Socialista, la definen como un Estado plurinacional, heterogéneo e internamente antagónico en cuanto a su cultura, política y credo religioso. El mismo se halla bajo la hegemonía de la Servia balcánica, país donde incluso actualmente predominan las influencias culturales bizantinas y rusas. También son percibidos como el enemigo del mundo libre, occidental y cristiano.

En otro artículo del Dr. Radovan Latkovic, denominado “En el umbral de un nuevo Estado democrático croata” el autor define a Yugoslavia como un estado conformado por varias naciones, cuya cohesión se logra a través del unitarismo ideológico ejercido por el Partido Comunista <sup>35</sup>.

Por otra parte, la crítica al estado socialista se centra en cuanto a la distribución del poder dentro del territorio. Manifiestan que los serbios mantienen una política hegemónica, negándole a las naciones integrantes a tomar decisiones autónomas. En una sección escrita por Radovan Latkovic sobre “El Futuro de Yugoslavia a través de una retrospectiva histórica”, analiza la situación por cual atraviesa el estado yugoslavo en la década del ‘80 y critica la forma de construir el poder, señalando que:

“El poder está concentrado en un partido comunista único, en un ejército único y en los medios de represión centrales. Al tener la gran mayoría en estos centros de poder, los serbios manejan al estado al igual que lo hicieron en la época de la dictadura monárquica. En cualquier estado “unitario” democrático pluralista hay incomparablemente más libertad que en el estado “federal” yugoslavo”. (...)” El grado de una mayor o menor autonomía de las Repúblicas difiere justamente del alcance de la ingerencia de estos poderes centrales en los gobiernos republicanos. Es evidente que la República de Servia goza de una mayor autonomía que las demás debido a que en su caso es mucho más coincidente el poder central con el republicano, debido a la nacionalidad de sus conductores”. (...) El caso de Croacia es particularmente complejo. En primer lugar, los croatas están divididos en dos Repúblicas: La República de Croacia y la de Bosnia y Herzegovina. Para hacer más efectiva esta división y subordinación croata en esta república, han inventado y proclamado formalmente la existencia de una nación nueva: la nación musulmana. Basándose en la tradición granserbia de identificar la nacionalidad con la religión, han arrancado de esta manera una parte importante al cuerpo étnico croata” <sup>36</sup>.

Retorna aquí la cuestión de la oposición y el proyecto de la ‘granserbia’ con la intención manifiesta de “subordinar al pueblo croata a los serbios”. Nuevamente se contraponen la idea de un gobierno autoritario, serbio, comunista y represivo, “distinto” a una Croacia, occidental, que reclama el reconocimiento de su autonomía. La cuestión de la etnicidad se halla presente en todos los artículos

---

34 Latkovic, Radovan: “Yugoslavia 1989- Extinción de un mito” en Revista Studia Croatica, Año XXX, 4 (115), Bs. As., 1989, Pág. 291.

35 Latkovic, Radovan: “En el umbral de un nuevo Estado democrático croata”, en Revista Studia Croatica, Año XXX, 1-2 (116 – 117), Bs. As., 1990, Pág. 3.

36 Latkovic, Radovan: “El Futuro de Yugoslavia a través de una retrospectiva histórica”, en Revista Studia Croatica, Año XXXIII, 1-2 (122- 123), Pág. 101.

que tratan la problemática yugoslava y los vínculos que establecen con los croatas. Para los editores de la revista hablar de Yugoslavia es equiparable a hablar de Serbia y de su proyecto de expansión en la región. Son percibidos como opuestos culturales y políticos, dos exponentes que encarnan la división entre Europa Occidental y Oriental, lo que les impide poder convivir dentro de un estado multiétnico.

### **Algunas consideraciones finales**

El grupo editor de la revista *Studia Croatica*, a través de sus artículos construye la idea de una nación croata étnicamente homogénea, cuyo origen se remonta a la temprana Edad Media. La perciben como una nación que ha luchado por obtener su libertad e independencia, con una tradición parlamentarista, que la ubica en posición de igualdad con los países de Europa Occidental.

En un recorrido por las publicaciones se observa la cuestión de la etnicidad como elemento decisivo en la construcción de la identidad nacional. Definir la identidad croata en oposición a un “otro”, es un tema recurrente. El “otro” lo encarna el “pueblo serbio”, la idea paneslava, “la concepción de la granserbia”, el “comunismo”, que impiden la concreción de la nación. La crítica en los artículos se centra en la actitud de los serbios con los croatas y en la forma en que el Estado multinacional yugoslavo distribuye desigualmente el poder.

La memoria nacional y cultural se elabora desde una perspectiva historicista. A través de ella y de su reconstrucción se legitima la nación. No se puede soslayar la defensa que el grupo realiza de las ideas de ascendencia, etnicidad, cultura y religión. Respecto a este último punto, se declaran profundamente católicos, lo que los diferencia de los serbios ortodoxos. Esta cuestión es fundamental, pues encierra la génesis de las diferencias culturales de ambos pueblos.

Por último, en este trabajo que es un esbozo de lo que será una tesis de licenciatura, se desarrollaron algunas líneas de investigación ligadas con la conformación de la nación croata a través de la mirada de un grupo de emigrados políticos, se observaron los elementos que la construyen, como así también los temas ausentes en las mismas. Estas puntas de abordajes no son más que el inicio desde donde releer y repensar el material bibliográfico recopilado.

### **Bibliografía**

- Aguado**, José Carlos y **Portal** María Ana: “Tiempo, espacio e identidad social”, en *Alteridades: Identidad, División de Ciencias Sociales y Humanidades*, Univ. Autónoma Metropolitana, México, 1991.
- Anderson**, Benedict: “Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y difusión del nacionalismo”. Fondo de Cultura Económica, México, 1993
- Bogdan**, Henry: “La historia de los países del este”, Editorial Vergara, Bs. As, 1992
- Calic**, Marie-Janine: “El conflicto entre serbios y croatas” en *Debats*, N° 48, Edicions Alfons el Magnanim, Valencia, Junio de 1994
- Falomir Parker**, Ricardo: “La emergencia de la identidad étnica al fin del milenio ¿paradoja o enigma?”, en *Alteridades: Identidad, División de Ciencias Sociales y Humanidades*, Univ. Autónoma Metropolitana, México, 1991.
- Gellner**, Ernest: “Nacionalismo y política en la Europa del Este”, en *Debats*, N° 40 Edicions Alfons el Magnanim, Valencia, Junio de 1992
- Gellner**, Ernest: “Naciones y Nacionalismo”, Editorial Alianza, Buenos Aires, 1991.
- Hobsbawn**, Eric: “La barbarie de fin de siglo”, en *Debats*, N° 50, Edicions Alfons el Magnanim, Valencia, Diciembre de 1994.
- Hobsbawn**, Eric: “Nación, estado, etnicidad y religión: transformaciones de la identidad”. Conferencia inaugural del Congreso Internacional: “Los nacionalismos en Europa. Pasado y presente, en *Anuario 16*, segunda época. Fac. de Humanidades y Artes, UNR, Rosario, 1993-94.
- Mann**, Michael: “Los estados – nación en Europa y en otros continentes. Diversificación, desarrollo, supervivencia”, *Debats*, N° 48 Edicions Alfons el Magnanim, Valencia, Diciembre de 1993.
- Nuñez Seixas**, **Xosé**: “Movimientos Nacionalistas en Europa”, Siglo XX, Editorial Síntesis, España, 1998.
- Staff**, William: “La ira de las naciones”. La civilización y las furias del nacionalismo, Editorial Andrés Bello, Chile, 1994.

### **Publicaciones de la Revista Studia Croatica**

**Latkovic, Radovan:** “Estatuto de Poljica”, Instituto Croata Latinoamericano de Cultura, Studia Croatica, Bs. As., 1995.

**Latkovic, Radovan:** “Estatuto de Dubrovnik del año 1272”, Instituto Croata Latinoamericano de Cultura Studia Caótica, Bs. As, 2000.

Revista Studia Croatica – 1960 – 2000, Edición Jubilar – 40 Aniversario (en soporte de CD).

**Katalanic, Casimir:** “10 de abril de 1941”. En Revista Studia Croatica, Año XXXVII, agosto, Nº 131, Bs. As, 1996, Pág.108.

**Latkovic, Radovan:** “Yugoslavia 1989- Extinción de un mito” en Revista Studia Croatica, Año XXX, 4 (115), Bs. As, 1989, Pág. 291.

**Latkovic, Radovan:** “En el umbral de un nuevo Estado democrático croata”, en Revista Studia Croatica, Año XXX, 1-2 (116 – 117), Bs. As., 1990, Pág. 3.

**Latkovic, Radovan:** “El Futuro de Yugoslavia a través de una retrospectiva histórica”, en Revista Studia Croatica, Año XXXIII, 1-2 (122- 123), Pág. 101.

**Martinic, Mateo:** “Legitimidad y significado de la libertad croata”, en revista Studia Croatica, Año XXXIII, Vol 1- 2 (122-123), Bs. As, 1992, Pág. 27.